

ROSARIO DE LOS SIETE DOLORES DE MARIA



Padre Peter Mary Rookey, Sacerdote Servita

"Ustedes, los que van por el camino, deténganse a pensar si hay dolor como el mío? que tanto me hace sufrir!" (Juan 19:31-34; Lamentaciones 1:12)

Los Frailes Siervos de María (comúnmente llamados servitas) Empezaron a rezar el Rosario de los Siete Dolores de María en el Siglo 13. Este es el Rosario que busca compartir y meditar en los sufrimientos de María en unión con su Divino Hijo. Existen varios tipos de este Rosario, pero todos consisten en los mismos Siete Dolores de Nuestra Señora (puestos en lista abajo). El Rosario se comienza diciendo el acto de contrición, y (ya sea al principio o al final) se rezan 3 Ave Marías en honor a las lagrimas que derramo Nuestra Madre Dolorosa. En cada misterio se reza un Padre Nuestro y 7 Ave Marías.

Nuestra Señora de Kibeho: Un Mensaje de María desde el Corazón de África ***El Rosario de los 7 Dolores***

Los siguientes son algunos extractos sacados del libro, *Nuestra Señora de Kibeho: Un Mensaje de María desde el Corazón de África*, por Immaculee Ilibagiza, del capítulo que describe El Rosario de los Siete Dolores versión de Kibeho (Ruanda):

El Rosario de los Siete Dolores se origino en la Edad Media, pero se ha hecho popular de nuevo tras las apariciones Marianas en Kibeho, las cuales han sido aprobadas por la Iglesia Católica. Durante sus apariciones, María le encargo a la joven visionaria, Marie-Claire Mukangango, la misión de presentarle de nuevo al mundo este rosario especial. Antes de su prematura muerte, Marie-Claire cumplió su misión, mientras viajaba extensamente, enseñándoselo a miles de personas, quien a su vez lo promovieron a miles de personas mas.(Marie-Claire murió en el genocidio en donde murieron más de un millón de personas en Rwanda, una tragedia que fue pronosticada en las visiones de ríos de sangre que recibieron los jóvenes de Kibeho.)

...Ella (La Santa Virgen) prometió que cuando se reza con un corazón abierto y arrepentido,



obtendremos de Nuestro Señor, el perdón de nuestros pecados y la liberación de nuestras almas de la culpa y del remordimiento. También nos prometió, que con el tiempo, el rosario desarrollará en nuestro interior un profundo entendimiento de porque pecamos, y este conocimiento nos dará la sabiduría y la fortaleza para cambiar o eliminar cualquier fallo interno, debilidad de carácter, o defecto de nuestra personalidad, que nos impida a ser felices, o disfrutar la gozosa vida que Dios quiere que vivamos...

(Mientras nosotras recomendamos esta versión del Rosario de los Siete Dolores por sus profundas meditaciones y oraciones enseñadas por Nuestra Señora, cualquier versión aprobada por la Iglesia y rezándolo todos los días de todo corazón es aceptado para las Pequeñas Siervas.)

[Rosario de los Siete Dolores de María](#)

Como rezar este rosario:

Para continuación encontrara una descripción de este sorprendente rosario, según la misma Virgen María le enseñó a Marie-Claire en Kibeho. Puede ser rezado en voz alta o meditado en silencio, solo o con otras personas; la clave es que las oraciones, reflexiones y meditaciones, provengan de las profundidades de su corazón. Es importante que en cada misterio de dolor, se tome un momento para meditar en la magnitud del sufrimiento de María y en el poder de su amor.

Oraciones preparatorias :

---Oración introductora: Dios mío te ofrezco este rosario para tu Gloria, en honor de tu Santísima Madre, la Virgen Santa, para compartir y meditar en su sufrimiento. Te ruego con humildad que me ayudes a arrepentirme de corazón de mis pecados, sabiduría. Amen.

---Acto de Contrición: Oh mi Dios, siento profundamente haberte ofendido y detesto todos mis pecados porque me horroriza la pérdida del cielo y los dolores del infierno; pero, más que nada, porque te he ofendido, Dios mío, tu eres toda bondad y gran merecedor de todo mi amor. Deseo firmemente, con la ayuda de tu gracia, confesar mis pecados, hacer penitencia y enmendar mi vida. Amén.

---Por cada una de las siguientes tres cuentas diga un Ave María, para dar gracias a Dios por las lagrimas de nuestra Madre Dolorosa, y por nuestras lagrimas con las de Ella.

---Antes de cada misterio, diga: Madre Misericordiosa, recuérdanos siempre los sufrimientos de tu Hijo, Jesús.



**Primer Misterio Doloroso: La Profecía de Simon
(Lucas 2:22-35)**

Cuando se cumplieron los días para la purificación de ellos, según la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor (como está escrito en la Ley del Señor: TODO VARON QUE ABRA LA MATRIZ SERA LLAMADO SANTO PARA EL SEÑOR), y para ofrecer un sacrificio conforme a lo dicho en la Ley del Señor: UN PAR DE TORTOLAS O DOS PICHONES

— Allí, el viejo sacerdote Simeón sostuvo al bebe Jesús en sus brazos, mientras el Espíritu Santo inundaba su corazón. Simeón reconoció a Jesús como el Salvador prometido y lo levanto hacia el cielo, dando gracias a Dios, por concederle haber vivido lo suficiente para contemplar al Mesías.

"Ahora tu siervo puede morir en paz, mi Señor", dijo. Simeón los bendijo, y dijo a su madre

María: He aquí, este niño ha sido puesto para la caída y el levantamiento de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción 35 (y una espada traspasará aun tu propia alma) a fin de que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.

La Virgen María, sabiendo que había dado luz al Salvador de la humanidad, comprendió y acepto de inmediato la profecía de Simeón. A pesar de sentirse profundamente conmovida por la gracia de haber concebido a Jesús, su corazón permaneció turbado y confuso, porque sabía lo que se había escrito sobre los tormentos y la muerte consecuente del Salvador. Cuando observaba a su Hijo, recordaba constantemente los sufrimientos a los cuales sería sometido, convirtiendo estos en sus propios sufrimientos.

Oración : Querida Madre María, cuyo corazón sufrió por nuestra causa mas allá de lo soportable, enséñanos a sufrir contigo y con amor, y aceptar todo el sufrimiento que Dios considere necesario enviarnos. Permítenos sufrir, y que nuestro sufrimiento sea conocido solo por Dios, como el tuyo y el de Jesús. No permitas que el mundo vea nuestro dolor si no que se convierta en algo más significativo, cuya finalidad sirva para expiar por los pecados del mundo. Tu Madre que sufriste con el Salvador de la humanidad, te ofrecemos nuestro sufrimiento y el sufrimiento del mundo, porque somos tus hijos. Une esos sufrimientos a los tuyos y a los de Nuestro Señor Jesucristo, Y luego ofréceselos a Dios Padre,

para que El conozca a su criatura. Eres la Madre más grandiosa del mundo.

Diga un Padre Nuestro y 7 Ave Marías...

Segundo misterio doloroso: La huida a Egipto (Mateo 2:13-15)



Cuando José le reveló las palabras del ángel, María sintió un vuelco en su corazón y gran consternación: debían levantarse rápido y huir a Egipto porque Herodes quería matar a Jesús. La Virgen apenas tuvo tiempo para decidir que dejar y que llevarse; tomo al niño en sus brazos y dejó atrás todo lo demás, precipitándose ante José para apresurarse según los deseo de Dios. Luego dijo: "A pesar de que Dios tiene poder sobre todas las cosas, El desea que huyamos a Egipto con Jesús, Su Hijo. Dios nos mostrara el camino y llegaremos sin ser atrapados por el enemigo."

Como la Virgen era la Madre de Jesús, ella lo amaba más que nadie. Su Corazón estaba profundamente consternado al ver la incomodidad de su pequeño hijo, y sufrió mucho porque este temblaba de frio. A pesar del cansancio, el hambre y el sueño que ella y su esposo sintieron en este largo viaje, la única preocupación de María era la seguridad y la comodidad de su hijo. Temía encontrarse

frente a frente a los soldados a quienes les habían ordenado matar a Jesús, porque estaba consciente de que el enemigo estaba todavía en Belén. Durante este viaje, su Corazón se mantuvo en constante angustia. También sabía que a donde se dirigían, no encontrarían caras amistosas esperándoles.

Oración: Querida Madre María, que has sufrido tanto, danos tu valeroso Corazón. Danos la Fortaleza para que seamos valientes como tu y aceptemos con amor el sufrimiento que Dios nos envía en nuestro caminar. Ayúdanos también a aceptar todo el sufrimiento que nos infligimos a nosotros mismos y el sufrimiento infligido a nosotros por los demás. Madre del Cielo, purifica, en unión con Jesús, nuestro sufrimiento para que podamos glorificar a Dios y salvar nuestras almas.

Diga un Padre Nuestro y 7 Ave Marías...

Tercer misterio doloroso:
Jesús perdido en el Templo (Lucas 2:41-52)

Jesús era el único Hijo engendrado por Dios, pero también era el hijo de María. La Virgen amaba a Jesús más que a ella misma porque Él era su Dios. Comparado con otros niños, Él era único porque ya vivía siendo Dios. Cuando María perdió a Jesús, mientras regresaba de Jerusalén, el mundo se convirtió en algo tan grande y solitario que creyó que no podría seguir viviendo sin Él, tan grande era su dolor. (Ella sintió el mismo dolor que su hijo cuando fue luego abandonado por sus apóstoles durante la Pasión.)

Cuando la Virgen busco ansiosa a su Amado Hijo, un profundo dolor brotó en su corazón. Se culpó a sí misma, preguntándose por que no lo había cuidado mejor. *Cuando sus padres le vieron, se quedaron maravillados; y su madre le dijo:*

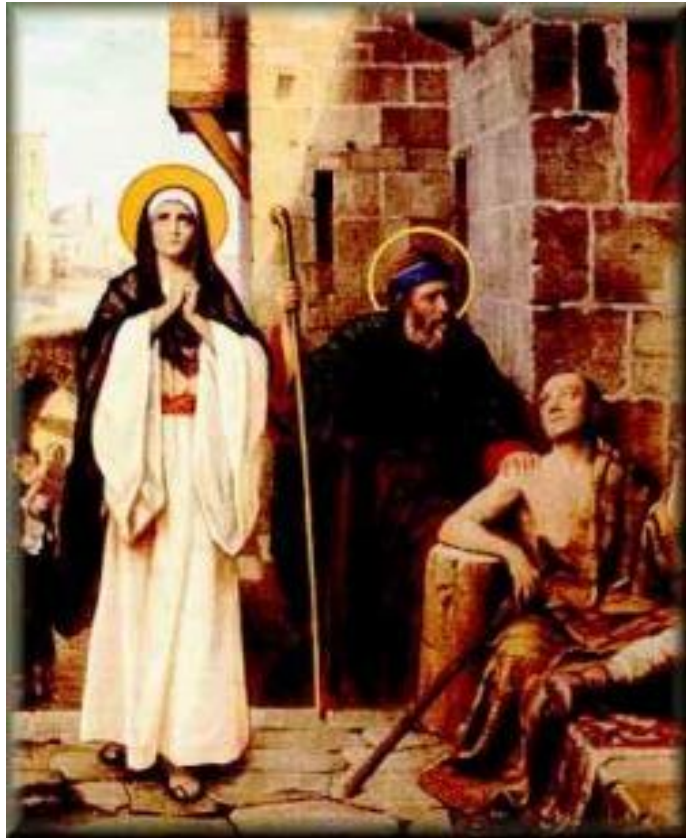
Hijo, ¿por qué nos has tratado de esta manera? Mira, tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia. Entonces Él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿Acaso no sabíais que me era necesario estar en la casa de mi Padre? Pero ellos

no entendieron las palabras que Él les había dicho. Y descendió con ellos y vino a Nazaret, y continuó sujeto a ellos. Y su madre atesoraba todas estas cosas en su corazón. Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres.

Oración: Querida Madre, enséñanos a aceptar todos nuestros sufrimientos por nuestros pecados y para expiar los pecados del mundo entero.

Cuarto misterio doloroso:
María se encuentra con Jesús camino al Calvario (Lucas 23:27-31)

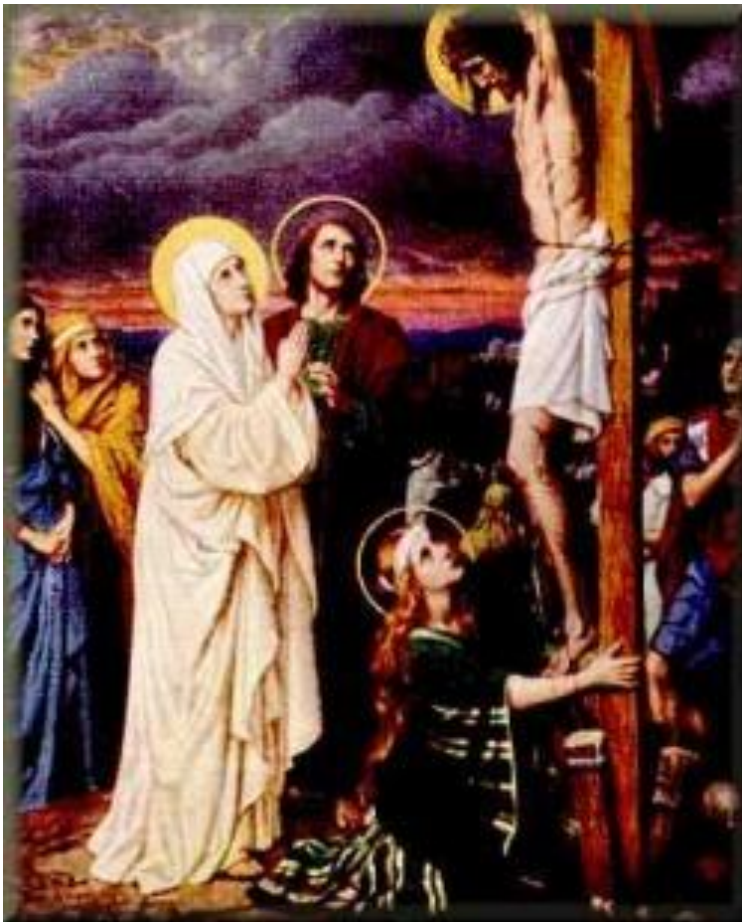
María vio a Jesús cargando solo la pesada cruz: la cruz con la que sería crucificado. Notando



como su hijo se estaba debilitando por los numerosos azotes recibidos por los garrotes de los soldados, se lleno de angustia al ver su dolor. A pesar de estar sin fuerzas, los soldados continuaban apurándolo y empujándolo. El cayo, exhausto, incapaz de levantarse. En ese momento, los ojos de María, tan llenos de amor y compasión, se encontraron con los de su hijo, adoloridos y llenos de sangre. Sus corazones parecían estar compartiendo la misma carga; cada dolor que El sentía, ella también lo sentía. Ambos sabían que nada se podía hacer excepto creer y confiar en Dios, y entregarle sus sufrimientos a Él. Lo único que podían hacer era dejar todo en manos de Dios.

Oración: Querida Madre, golpeada duramente por el dolor, ayúdanos a soportar con valor y amor nuestro propio dolor, de manera que podamos aliviar nuestro herido Corazón y el de Jesús. Al hacerlo, que podamos dar Gloria a Dios, quien te entrego a ti y a Jesús a la humanidad. Como tú lo hiciste, enséñanos a sufrir en silencio y con paciencia. Concédenos la gracia de amar a Dios en todas las cosas. Oh, Madre de los Dolores, la más afligida de todas las madres, ten piedad de los pecadores de todo el mundo.

El quinto misterio doloroso: María permanece al pie de la cruz (Juan 19:25-27)



La Santa Virgen María continuó ascendiendo la montaña hasta el Calvario, siguiendo a Jesús con fatiga y con dolor, no obstante, sufría en silencio. Ella lo vio resbalar y caerse varias veces con la cruz, y fue testigo de los golpes que recibió su Hijo por parte de los soldados, quienes halaban su cabello para obligarlo a mantenerse de pie.

A pesar de su inocencia, cuando Jesús llegó a la cima de Calvario, le ordenaron que confesara frente a la muchedumbre para que pudieran reírse de Él. María sintió profundamente el dolor y la humillación de su Hijo, en particular cuando los que lo atormentaban lo obligaron a quitarse lo que quedaba de sus vestiduras. La Virgen sintió su Corazón enfermo a ver como esos tiranos crucificaban a su Hijo desnudo, avergonzándolo terriblemente, solo para divertir y entretener a la muchedumbre. (Jesús y María sentían mas profundamente el dolor que la gente común, porque ellos

eran santos y sin pecado). La Santa Virgen María sintió dolor mas allá de lo soportable cuando los miembros del cuerpo de Jesús fueron estirados sobre la cruz. Sus asesinos cantaban alegremente mientras se acercaban a Él con martillos y clavos. Se sentaron pesadamente sobre El para que nos e pudiera mover cuando lo clavarán al madero. Mientras martillaban los clavos, perforaban su carne

mientras rasgaban el cuerpo de su Hijo. Su vida se le escaba ante ella.

Cuando los soldados levantaron la cruz, para luego dejarla caer dentro del agujero que habían cavado, la sacudieron intencionalmente con fuerza causando que el peso del cuerpo de Jesús desgarrara la carne de sus manos hasta los huesos. El dolor atravesaba su cuerpo como fuego líquido. Allí padeció tres horas de tortura clavado en la cruz, aunque el dolor físico no era nada comparado con el agonizante dolor que tuvo que padecer al ver el sufrimiento de su Madre a sus pies. Afortunadamente, murió al fin.

Oración: Querida Madre, Reina de los Mártires, danos el valor que tuviste en todos tus sufrimientos para que podamos unir nuestros sufrimientos a los tuyos y demos gloria a Dios. Ayúdanos a seguir sus mandamientos y los de la Iglesia, de manera que el sacrificio de Nuestro Señor no sea en vano, y que todos los pecadores de mundo sean redimidos.

El sexto misterio doloroso: María recibe el cuerpo sin vida de Jesús en sus brazos (Juan 19:38-40)

Los Amigos de Jesús, José y Nicodemo, bajaron su cuerpo de la cruz y lo colocaron en brazos de la Virgen. Ella lo lavo con profundo respeto y amor porque era su Madre. Sabía mayor que nadie que El era Dios encarnado, que había tomado un cuerpo humano, para convertirse en el Salvador de la humanidad.

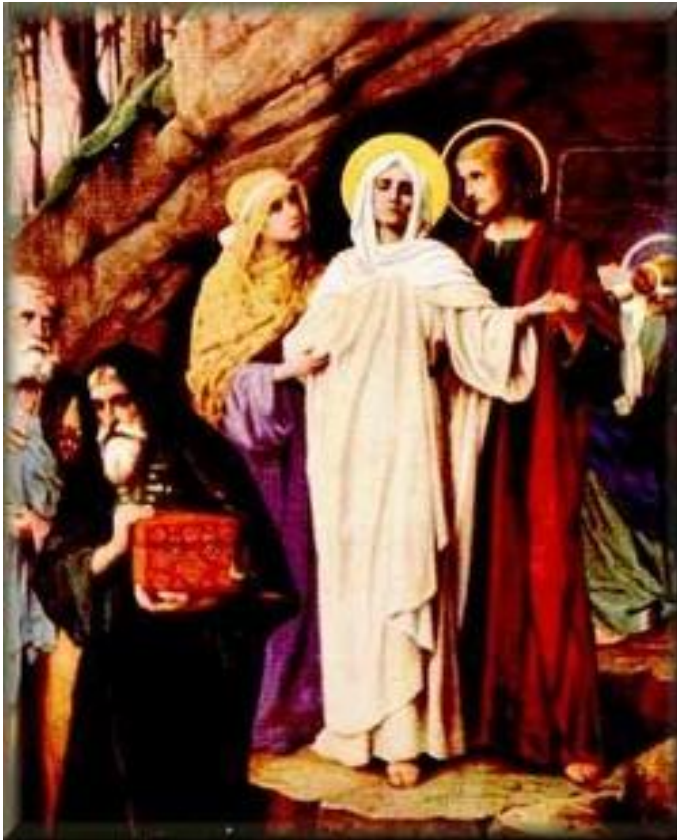
María miraba las terrible heridas de los azotes que Jesús había recibido donde Pilatos. Su carne había sido destrozada y largas tiras habían sido arrancadas de su espalda. Todos su cuerpo estaba tan lacerado que las heridas abiertas recorrían su cuerpo desde la cabeza hasta los dedos de los pies. María se dio cuenta de que las heridas de los clavos eran menos severas

que las causados por los azotes y por el peso de la cruz. Estaba horrorizada al pensar que su Hijo había logrado cargar la pesada y astillada cruz todo el camino hasta el Calvario. Vio el círculo de sangre que la corona de espinas dejó en su frente y, para su horror, descubrió que muchas de las punzantes espinas, habían perforado tan profundamente su cráneo, que habían logrado penetrar su cerebro. Observando a su devastado hijo, la madre supo que la agonía de su muerte había sido mucho peor que la tortura reservada para el criminal más malvado del mundo. Mientras limpiaba su maltratado cuerpo, visualizó cada etapa de su corta vida, recordando cuando vio por primera vez su carita de recién nacido, cuando ambos yacían en el pesebre, y cada día, hasta aquel desgarrador momento en que ella bañaba con delicadeza su cuerpo sin vida. Su angustia era implacable mientras preparaba a su Hijo y Señor para su entierro, pero permaneció valiente y fuerte, convirtiéndose en la verdadera Reina de los



Mártires. En el momento en que lavaba a su hijo, rezo para que todos conocieran las riquezas del Paraíso y entraran a las Puertas del Cielo. Rezo para que todas las almas acogieran el amor de Dios, de manera que la tortura y muerte de su Hijo beneficiaran a toda la humanidad y no fueran en vano. María rezo por el mundo; rezo por todos nosotros.

Oración: Te damos gracias, Querida Madre, por tu valor mientras estuviste ante la cruz, a los pies de tu hijo moribundo, para consolarlo. Cuando nuestro Salvador lanzo su último suspiro tú te convertiste en una madre maravillosa para todos nosotros; te convertiste en la Madre Santa del mundo. Sabemos que nos amas mas que nuestros padres terrenales. Te imploramos que seas nuestra defensora ante el trono de la misericordia y la gracia, para que verdaderamente nos convirtamos en tus hijos. Te damos gracias por Jesús, nuestro Salvador y Redentor, y le damos las gracias a Jesús por habernos dado una Madre como tu. Madre, por favor ruega por nosotros..



Séptimo misterio doloroso: Jesús es colocado en la tumba (Juan 19:41-42)

La vida de la Virgen María estaba tan vinculada a la de Jesús que ella pensó que ya no había razón para seguir viviendo. Su único Consuelo era que con su muerte había terminado su inefable sufrimiento. Nuestra Madre Dolorosa, con la ayuda de Juan y las santas mujeres, colocaron con devoción el cuerpo de Jesús en el sepulcro, y lo dejaron allí como si fuera cualquier muerto. Se fue a su casa con grande y terrible dolor; por primera vez estaba sola, sin Él, y su soledad era una nueva y amarga fuente de dolor. Su Corazón había empezado a morir desde que el Corazón de su hijo había dejado de latir, pero estaba segura de que Nuestro Salvador iba a resucitar pronto.

Oración: Amadísima Madre, tu belleza sobrepasa la de todas las madres, madre de Misericordia Madre de Jesús, y Madre de todos nosotros, somos tus hijos y depositamos toda nuestra confianza en ti. Enséñanos a ver a Dios

en todas las cosas y en todas las situaciones, incluso en nuestros sufrimiento, y también a conocer su propósito según la intención de Dios.

Tu misma fuiste concebida sin pecado, fuiste preservada del pecado, sin embargo, sufriste más que nadie. Aceptaste el sufrimiento y el dolor con amor y valentia inconcebibles. Te mantuviste junto a tu Hijo desde el momento en que fue arrestado hasta que murio. Sufriste junto a Él, sentiste cada dolor y tormento que El sintió. Cumpliste con la voluntad de Dios Padre; y según Su voluntad te uniste a la misión Salvadora de Jesús. Te rogamos, querida Madre, que nos enseñes a ser como Jesús; a aceptar nuestra cruz con valor. Confiamos en ti, Madre Misericordiosa, enséñanos a sacrificarnos por todos los

pecadores del mundo. Aydunos a seguir las huellas de tu Hijo e incluso a estar dispuestos a dar nuestras vidas por los demás.

Oración Final: Reina de los Mártires, tu que has padecido tanto, te ruego, por los meritos de las lagrimas que derramaste en estos terribles y dolorosos momentos, que obtengas para mi, y todos los pecadores del mundo, la gracia de la sinceridad completa y el arrepentimiento. Amen

Repita tres veces : María, concebida sin pecado, habiendo sufrido por nosotros, ruega por nosotros.

<http://forosdelavirgen.org/33/madre-del-verbo-de-kibeho-rwanda-28-de-noviembre/>

SOBRE LAS APARICIONES DE LA VIRGEN EN KIBEHO, RUANDA

En 1982 le dice la Virgen a la misma vidente:

“Les pido el arrepentimiento. Si recitaran esta corona (la de los siete dolores) meditando, entonces tendrían la fuerza para arrepentirse. Hoy muchos no saben más pedir perdón. Esos colocan nuevamente a mi Hijo en la Cruz. Por ello he querido venir a recordarles, sobre todo aquí en Ruanda, porque aquí hay aún personas humildes que no están aferradas al dinero y a las riquezas”.

Las apariciones duraron, ininterrumpidamente, más de ocho horas. Ella les mostraba imágenes terroríficas del futuro: personas que se mataban entre ellas, terribles batallas, ríos de sangre, cadáveres abandonados, insepultos, un abismo abierto, un árbol todo de fuego, cuerpos decapitados.

Ese día había 20.000 personas presentes. En la multitud quedó una fuerte impresión de miedo, de pánico, de tristeza.

María advirtió a los videntes que si el pueblo ruandés no se convertía y alejaba del pecado, el odio y la corrupción, una masacre iba a azotar a la Nación. La violencia y la matanza se registró en 1994